

Sebastián Álvaro Responde

Señor Director:

La verdad es que uno, a medida que va cumpliendo años, entiende mejor la verdad de los dichos de los mayores. Hace unos meses estuve tentado de contestar a los que ahora nuevamente reinciden en los argumentos de entonces. Mi compañero José Carlos Tamayo zanjó la polémica de la forma adusta y elegante que caracteriza su prosa y su actividad. Venía a decir Tamayo que nosotros no fuimos al Hielo para ser los primeros o los últimos, que en realidad tal cuestión no nos importaba y que de allí sacamos experiencias y sentimientos que nadie nos podrá quitar. Y yo pensé: quizás de este modo sea mejor que haber contestado de una forma más contundente, en el fondo es mucho mejor no levantar polvaredas estériles y quizás el tiempo proporcione cierta sensatez y una pizca de humildad. Pero inevitablemente se cumplen las leyes de Murphy y algunos de nuestro género: "sólo se comportan de forma inteligente... después de haber probado todas las demás formas posibles". Así que, una vez más, compruebo tristemente que mi madre tenía razón al decirme: "hijo, más vale una vez rojo que ciento amarillo". Y lo que tenía que haber dicho entonces, inevitablemente lo debo decir ahora.

Sólo espero que mi indignación no me reste ponderación para contestar a dos señores del otro lado del Atlántico de los que apenas conocemos, mis compañeros y yo, más que su desmedido afán por salir en los papeles a costa nuestra. Pero antes permitáseme cierta digresión y, ya de paso, cumplo mal y tarde, como en la canción de Sabina, con la promesa que le hice al director de Desnivel de iniciar un debate sobre el papel de Internet y su influencia en las actividades que realizamos.

El afán de protagonismo, de estos u otros señores, (hoy a costa de un programa como "Al Filo..." y de unos compañeros intachables en su línea de actuación ética y deportiva, como José Carlos Tamayo, Sebas de la Cruz, Antonio Trabado, José Bedia, Antonio Perezgrueso y el que estas líneas suscribe, y mañana a costa de cualquier otra persona), hace tiempo que lo considero como un mal propio de nuestro tiempo, un sarampión producto de las nuevas tecnologías y de la rapidez con la que cualquier persona, independiente de su rigor y formación, tiene acceso a un medio de gran difusión. En este caso Desnivel. Es, en mi opinión, una de las razones que explican el, relativo, fracaso de Internet y es por lo que la letra impresa me sigue pareciendo mucho más creíble. Al menos compras lo que conoces y puedes calibrar el rigor de lo que se lee.

Esta lamentable deducción (con la que evidentemente no todo el mundo estará de acuerdo) es la que explica que no me haya molestado en contestar

algunas de las informaciones que nos "rozan", (o, directamente, nos dan de lleno), en la actividad que hacemos a diario. En una palabra, tampoco hay que dar mucha importancia a todo lo que se lee en determinados foros. ¡Quizás sea un signo de los nuevos tiempos a los que habrá que acostumbrarse! Pero, en nuestro caso, además tenemos que trabajar. En un año como éste que estamos terminando, hemos estado casi ocho meses al año fuera de España, hemos realizado 10 expediciones, hemos rodado 14 capítulos, hemos emitido 115 capítulos por los diferentes canales de TVE, y hemos retransmitido la escalada a la cara Norte del Everest sin oxígeno, entre otras cosas.

Así que creo que se comprenderá que no tengamos mucho tiempo para navegar por Internet y menos aún para contestar todas las cosas con las que no estamos de acuerdo. Ésa es la explicación de que, a pesar de haberseme pedido, no haya salido al paso de informaciones como aquella que afirmaba que Juan Vallejo y Juanito, no atendieron las llamadas de un alpinista gravemente enfermo... que se encontró en apuros muchas horas después de que nuestros compañeros pasaran por aquel lugar. Ni aquellas otras, esta vez con informaciones gráficas "fidedignas", como que el año pasado dejamos unos bidones sin recoger en el campo base del Everest... cuando "Al Filo..." figuraba ya hace doce años en las páginas de una de las revistas francesas de montaña más prestigiosa, por la forma de reciclar basuras y dejar intachable el campo base. De tal forma que puedo asegurar que el campo base del Everest (o el del Nanga, el Shisha....) se quedaron más limpios que cuando nosotros llegamos. Pero, en definitiva, esa realidad no impedirá que la próxima vez, nuevamente, alguien vuelva a escribir en cualquier foro de libre acceso lo que le venga en gana sin necesidad de tener que demostrar nada. Es suficiente tener cara, que a alguien le caiga mal cualquiera de los que interviene en una expedición o que tenga desmedidas ganas por aparecer en los medios. Total, resulta demasiado fácil y barato. Y, al final, te encuentras, con casi cincuenta expediciones a la espalda y tu mejor cara de gilipollas, intentando dar explicaciones. Si no lo haces, malo y si lo haces, aún peor. Pero así son las cosas y las nuevas reglas con las que, al parecer y si nadie lo remedia, tendremos que convivir.

Algún dato que respalda lo que digo: al respecto de lo que somos capaces de hacer por echar una mano a gente que está en apuros, podría poner una decena de ejemplos y amigos como los colombianos que rescatamos en el Nanga Parbat hace dos años pueden dar fe de ello. De Venezuela me preguntaron que por qué no contestaba a lo de las basuras y dije que también la gente debe saber valorar las informaciones de un sitio al que cualquiera puede acceder, basándose en la falta de filtro alguno e inclusive en el anonimato. Si la palabra de cualquier majadero, sin tener que demostrar nada sin siquiera dar su nombre, se coloca al mismo nivel que otra ponderada y con una trayectoria honrada, se rompe la primera regla ética que consiste en juzgar a la gente por lo que hace. Así que no se cuente conmigo para esta feria de vanidades... Pero esta vez, mal que me pese, haré una excepción.

Vayamos pues con las cartas de estos señores.

El señor Besser, refiriéndose a la actividad que mis compañeros llevan a cabo en este momento en la Patagonia chilena y argentina, dice que, -cito textualmente- "...hay ciertos puntos que no son del todo correctos, primero esa travesía ya ha sido hecha..." . Sin duda, el subconsciente le traiciona, porque cuando uno accede a la información que proporciona correctamente Desnivel, en NINGÚN MOMENTO se dice que sea la primera, la segunda o la número quince. Es representativo del espíritu inquisitivo de este señor que se convierte en eso precisamente, en censor, en inquisidor. Pero a nadie nos interesa su opinión pretendidamente "especializada", ni nadie -desde luego nadie de mi equipo- se la ha pedido. Claro que él quiere iluminarnos con su sabiduría y nos informa no sólo de quién estuvo por allí, sino también de lo difícil que lo vamos a tener (pero, insisto, ¿quien le ha preguntado?), para acceder al Hielo Patagónico Sur. Tanta suficiencia no requerida tiene el peligro de confrontarse con la realidad... rápidamente. Hace unos días mis compañeros, después de haber estado navegando por los fiordos del sur de Chile, entraron sin ningún tipo de problemas en el Hielo Patagónico. Luego intentarán cruzarlo y llegar al océano Atlántico. Con este comienzo de su carta el señor Pablo Besser quiere demostrar sus conocimientos de esta zona. Es decir impartir su doctrina de experto... y lo único que demuestra es su ignorancia y su prepotencia. Y, se preguntará el lector, ¿pero, para qué?

Si seguimos leyendo su inenarrable misiva, enseguida se descubre a dónde quiere llegar. Su experta opinión asegura que es FALSA la información que proporciona Desnivel, al respecto de la actividad llevada a cabo por "Al Filo de lo Imposible", en el Hielo Patagónico Sur, en 1993. Así que, asustado yo ante tamaña afirmación, me voy a la información redactada por los amigos de Desnivel buscando el origen de la indignada cólera del señor Busser. Y leo: "La vasta llanura helada del Hielo Patagónico no es un terreno desconocido para Al filo. En 1993 un equipo del programa formado por el propio Tamayo, Antonio Trabado, José Luis Fernández y el argentino Sebastián de la Cruz, culminó la última gran travesía que quedaba pendiente en Patagonia, tras recorrer longitudinalmente los 400 kilómetros y más de 300 glaciares de su región sur, aunque con ayuda aérea para salvar la complicada falla de Reichter, paso barrido por los aludes..." Bien, me pregunto, ¿qué es lo que es falso de esta información que es correcta y demostrable en todos sus puntos?

Veamos lo que dice el señor Besser. Afirma que es falso y entonces, repite la información de mi buen amigo Jordi Pastor, tal como yo he hecho, pero SE LE OLVIDA reproducir la frase (cito textualmente): "aunque con ayuda aérea para salvar la complicada falla Reichter, paso barrido por los aludes". De este modo, DE FORMA INTENCIONADA, CON ÁNIMO DE CONFUNDIR Y MANIPULAR, es decir con espíritu censor y con mala fe, este individuo intenta hacer creer que este olvido lo ha descubierto él, con su gran sagacidad, con su expertísima opinión y

con su enorme inteligencia, para negar nuestra travesía. Pero la verdad es inamovible. Fuimos al Hielo Patagónico con una idea determinada, hicimos una de las actividades más bellas que hemos hecho y lo contamos tal cual lo hicimos. Para nadie es un secreto que utilizamos un helicóptero para salvar la falla, en concreto 11, 9 kilómetros, porque nosotros lo dijimos. Y además se publicó en revistas, se realizaron cuatro programas de televisión que se han emitido en más de una docena de ocasiones por televisiones de todo el mundo. Así que el señor Besser, al querer pasarse de listo, se descalifica así mismo.

¿Qué opinión puede tenerse de alguien que pretende de entrada engañarte? ¿Qué crédito otorgar a alguien que dice cosas, para negar la actividad que hicimos, como que "utilizamos porteadores externos" (¿que hacemos, siguiendo esta argumentación, olvidar o negar, todas las ascensiones y travesías polares que se hicieron con porteadores?, y ¿de los que utilizaron perros, con esos qué hacemos: los fusilamos señor Besser?) y también que hicimos "cambios de integrantes"; pero, DE NUEVO MIENTE, y supongo que, con los antecedentes antes citados, mente intencionadamente. Porque en ningún momento HUBO CAMBIO de algún miembro. Lo que si pasó es que Antonio Perezgrueso y yo mismo abandonamos la travesía en el Paso del Viento... porque así estaba decidido de antemano. Y la razón es sencilla. Nosotros íbamos a filmar el documental y nuestra labor era esa, portear la cámara, filmar película y grabar sonido de acuerdo con un guión establecido que llevaba en la cabeza. Así lo dijimos antes de salir, así lo hicimos y así lo contamos a la vuelta ¿Cuál es el pecado que hemos cometido que de tan grave invalida el trabajo hecho?

Es algo inexplicable que apenas llego a comprender y que resulta difícil de entender por cualquier persona con sentido común... aunque para algunos, como se ve, sea el menos común de los sentidos. Ah, por cierto, salimos del Hielo mi compañero y yo (y de este paso sacio la curiosidad de algún lector) por otra razón: al mismo tiempo que realizábamos la travesía del Hielo Patagónico Sur, también realizamos la travesía de los Andes en globo, elevándonos en un globo de aire caliente a unos 8.300 metros de altitud. Así pues, dos pequeños grupos podíamos filmar dos historias diferentes compartiendo un mínimo de logística. Pero esto ya es historia sabida por la gente que sigue nuestros programas. Pues, como siempre, en todo momento JAMÁS HEMOS CONTADO una historia documental que no se atenga a la realidad de lo que hemos hecho. Por tanto, no sólo es que este señor tenga un afán desmesurado de protagonismo, que le oculta su aún más desmedido ego, sino que es un burdo manipulador, al que niego la más mínima autoridad moral para que se erija en el que reparta las bendiciones al respecto de lo que deben ser las travesías, ni en la Patagonia ni en ningún otro sitio. Este señor es, ni más ni menos, un tipo que hizo una aceptable actividad, seis años después que la nuestra, más completa que la nuestra, (cosa que nadie de nuestro grupo nunca le hemos negado), y pretende vivir de ella el resto de sus días. Gente así, de este tipo, también conozco más...

Pero no todos somos así. Por poner sólo un pequeño ejemplo. Un amigo de esa misma travesía, Tamayo, o Sebastián de la Cruz, al año siguiente hicieron la escalada de la cara Norte del K2, luego la travesía al Polo Sur, más tarde, ya con los militares de la EMMOE, la travesía al Polo Norte, y un largo etcétera que, por prolijo, no cabe detallar en este escrito. Con ello quiero decir que para nosotros aquella travesía del Hielo Patagónico Sur es un dulce recuerdo que nos dejó un sentimiento que nunca se nos olvidará. Pero nosotros vivimos de lo que hacemos y no nos refugiamos en lo que hicimos.

El resto de la carta del señor Pablo Besser no tiene desperdicio... ni contestación, porque sería entrar en un terreno de ofensa al que este señor no tiene la categoría, moral ni intelectual, ni nadie va a llevarme. En mi largo periplo como periodista me resulta difícil recordar a alguien tan imprudente, pedante y mentecato. Valgan unos apuntes breves que cualquier curioso puede comprobar al ojear su misiva. Primero nos intenta deslumbrar, nuevamente, con su gran actividad: primera, maravillosa y no sé cuantos epítetos más, convirtiéndola en la Única, Primera y Gran Travesía del Hielo Patagónico Sur (por cierto esto me recuerda el chiste aquel que termina ¿y a ti quién te preguntó?). Mas adelante dice que persisto en el error (al muchacho se le ve el plumero, censor a cada renglón) de entregar información tergiversada. Pero en ningún momento ha demostrado que nada de lo que hemos dicho o hecho sea mentira. Lo único que ha logrado demostrar ha sido su capacidad manipuladora, su ánimo prepotente y su mala fe.

Para rematar su cadena de despropósitos afirma con rotundidad, casi nada, que además me reconvino una tal Patricia Soto, esposa de otro integrante de su travesía, ya se sabe, la Única, La Grande, La Primera ¿a qué me sonará esto? Niego categóricamente que eso sea cierto. Primero, porque la susodicha señora, que apenas me presentaron, no me dijo nada y además porque yo no lo hubiera permitido. Respecto a sus consejos sobre lo que el señor Álvaro vende o deja de vender, no creo que sea falsa modestia decir que creo que hay pocas personas que se dediquen a este tipo de actividades que necesiten vender menos que yo. En todo caso compro. Cuando el señor Besser tenga a sus espaldas sólo la mitad de las expediciones que tengo yo sobre los hombros y la décima parte de la categoría de los hombres a los que alude, los que hicieron la travesía de 1993, que venga a verme y a lo mejor le compro algo... y por último le agradezco ese último párrafo, supongo que él creé, conciliador (cito textualmente): "Se reconoce el aporte de su expedición al desarrollo de la exploración del Hielo Patagónico..." Menos mal. No iba a poder dormir sin la bendición de un individuo cuya opinión tengo en tal estima.

Y ahora pasemos a la siguiente carta del señor Rodrigo Fica, compañero del anteriormente citado y cuya misiva, a pesar de ofrecer mejores formas, persiste en argumentos similares. En cualquier caso ya que estamos metidos en harina le dedicaremos la importancia que merece. Veamos lo que afirma este señor.

Dice el señor Fica exactamente lo mismo que Besser y cita nuevamente el párrafo escrito en la página web de Desnivel. Y nuevamente corta intencionadamente el texto en el que se recoge que pasamos la falla en helicóptero. Es decir debe pensar que los lectores de Desnivel o son tontos o tienen cierta atrofia ocular para leer la palabra Reichter o helicóptero. Y nuevamente se hace para, a continuación, argumentar que la primera travesía fue la suya. Bien, si lo quiere argumentar que lo haga pero que no utilice el mismo procedimiento torpe y sesgado de su compañero. Pero claro, es difícil argumentar porque nadie ha contado, ni Desnivel ni la gente de "Al Filo..." otra cosa que no se haya atendido a los hechos concretos de lo que hicimos. ¿Entonces de qué se nos puede acusar, de coger un helicóptero, de salir por el glaciar Tyndall, de qué? Es difícil hacerlo y para eso antes se nos tiene que hacer culpables intentando hacer creer a la gente, (en este caso de forma sutil, en el anterior de modo más burdo) que mentimos, que no dijimos que habíamos cogido un helicóptero, que salimos por algún punto diferente, que hicimos tal o cual cosa. Pero eso es radicalmente falso. Y, afortunadamente, millones de personas son testigos de lo que afirmo. Pero ya que el señor Besser cita tantas personas que elogiaron su actividad yo me voy a permitir poner por testigo a dos. Uno de ellos es Reinhold Messner. Con Messner estuve hablando en Madrid de la travesía, pasándole información y fotografías aéreas de la falla. Le dije que nuestra opinión es que se podía atravesar, a pesar de su peligrosidad, y que era una cuestión de tener el tiempo suficientemente bueno. Lo mismo ocurrió con el suizo Franco Dellatorre que vino a verme en un par de ocasiones, e intentaría la travesía dos veces, y al que le brindé toda la información que disponía, que es mucha, le animé a meterse en el Hielo y le deseé toda la suerte del mundo. Me lo agradeció con esa especial solidaridad que asiste a la gran mayoría de las personas que nos dedicamos a este tipo de actividades (que yo pensaba no eran competitivas) y que tienen el corazón limpio.

Por cierto, muchas veces se cita, como hace el señor Fica, que "Al Filo..." dice, que tal información aparecida en tal página web, o en tal periódico o se ha dicho en tal radio o incluso en TVE, que es nuestra casa, que se ha dicho tal cosa... ¿tengo que aclarar que sólo soy responsable de los programas que hago, de los libros que escribo y de los artículos que firmo? Es que si no nos volveríamos locos. Pero volvamos al tema que nos ocupa y que, además, creo que puede tener interés para los lectores de Desnivel.

El señor Fica incide en acusar a Desnivel de ser poco rigurosos y sigue insistiendo: que ellos son los primeros. Pero, como ya hemos visto, la tajada que esperan sacar con esta acusación es que Desnivel les conceda "la bendición" de ser la primera. Entonces, cuando las noticias se acomodan a sus deseos, es cuando, se supone, Desnivel será "riguroso". Los que tenemos cierta edad ya hemos vivido cosas parecidas en tiempos anteriores a la democracia. Eso es amoldar la realidad, a veces terca, tozuda, a los caprichos de los que se consideran iluminados. Y, cuando se informa con objetividad, este es el caso, se intenta denigrar con la

máxima, por tantos dictadores aplicada, de "matar al mensajero". No creo que a estas alturas nadie tenga que decir a Desnivel cómo redactar las noticias que da. Y el hecho de publicar estas cartas, además de su buena fe, demuestra la libertad y su buen hacer profesional... aunque a mí me esté haciendo perder un tiempo valioso.

Rodrigo Fica da dos argumentos para negar nuestra travesía diciendo que: "a) salieron en la cabecera norte del Glaciar Tyndall". Y luego constata, intentando lo mismo que el señor anterior, es decir concediéndonos cierta capacidad para que la suya quede aún más reseñable, que ignora las causas por las que no salimos por el glaciar Balmaceda pero que podíamos haberlo hecho si nos lo hubiéramos propuesto... pero no lo hicimos. Y tras ello, se queda tan contento. Ni siquiera se pregunta, siguiendo el curso de su argumentación, ¿si tenían capacidad para hacerlo, por qué no lo hicieron? Bueno, pues aunque él no se lo pregunte yo se lo voy a responder: PORQUE NO QUISIMOS. No nos dio la real gana. Así de sencillo. Casi diez años antes de que el señor Fica y sus amigos soñaran con meterse en el Hielo Patagónico Sur yo ya había mantenido una entrevista con Marc Roquere, uno de los primeros en internarse en el Hielo, pero en dirección contraria a la nuestra, es decir, de Sur a Norte y que amablemente me dejó su libro y me dio informaciones muy valiosas; entre otras muchas ellos ya estuvieron en el glaciar Balmaceda por lo que conocíamos de sobra que podríamos salir por el mismo.

En esa época comenzamos a recabar todo tipo de información sobre el Hielo Patagónico Sur: mapas, fotografía aéreas, libros etc. Nos entrevistamos con los responsables del Instituto del Hielo Continental en Buenos Aires y con Mateo Martinic, que creo es uno de los mejores conocedores de los, mejor denominados, Campos de Hielo Patagónicos, de la Universidad de Magallanes en Punta Arenas. El bueno de Martinic si es verdaderamente un experto con el que cualquiera que tenga un mínimo de curiosidad y rigor debería hablar para intentar empaparse de su sabiduría, que es mucha. Entre ellos no debe encontrarse el señor Fica pues, muchos años después de solventarse la cuestión, sigue denominando Hielo Continental a lo que sólo debe considerarse Campo de Hielo o, simplemente, Hielo Patagónico. Pero, volviendo a lo que estábamos, salimos por el glaciar Tyndall porque pensamos que era el lugar por donde se debe salir del Hielo. Cualquiera que observe un mapa estará de acuerdo en ver un enorme glaciar que derramándose por un costado ofrece una salida "natural " perfecta de los hielos. Y nos pareció que esa salida, plenamente natural y estética, es la que debíamos tomar. Por supuesto sabíamos que algún glaciar continuaba más al sur, pero no se debe engañar al lector y hay que explicar que ese tramo más que una travesía del tipo polar debe considerarse como una travesía alpina, (en realidad desde la falla debe considerarse así), con continuos cambios, búsqueda de pasos entre montañas, etc. Así que alguien podrá pensar de otra forma y, como los susodichos señores, optar por otra salida. Pero nuestra opción es tan legítima como la que más.

Y además citaré un argumento a nuestro favor y, nada menos, que del gran Bonatti. Dice mi querido amigo que en este tipo de actividades él siempre ha tenido en cuenta tres factores que han guiado su vida: el ético, el histórico y el estético. Pues bien, éstos fueron los mismos que guiaron nuestra travesía del año 1993. El ético, porque acometimos la travesía con unos medios limpios y adecuados a lo que queríamos hacer (sin entrar en discusión de que alguien que viniera detrás, como así debe ser por una cuestión de evolución, lo hiciera mejor, sin preocuparnos por si éramos los primeros o los decimoterceros). El histórico, porque, igual que en este momento estamos haciendo, ligamos nuestra historia a otra Historia, en este caso a la de dos ilustres marinos españoles, Juan Fernández Ladrillero y Cortés Ojea, que en opinión de Mateo Martinic fueron los primeros en descubrir los Hielos Patagónicos (dicho sea de paso, así entenderá el señor Busser que nos importe muy poco si alguien ha hecho o no la travesía que en este momento estamos realizando. Simplemente pretendemos llevar a cabo la quimera que se propusieron estos dos hombres hace más de cuatrocientos años: unir el Pacífico con el Atlántico). Y por último el estético: es que salir por el glaciar Balmaceda es más rebuscado, es más feo y es menos "normal" desde el punto de vista alpinístico, polar o como se quiera llamar a esta travesía.

Así que siguiendo el plan previsto salimos por el Tyndall, descendimos a caballo por medio del bosque hasta la laguna Grey, allí nos montamos en un raft, bajamos el río Serrano y llegamos al seno Última Esperanza, bautizado así por Ladrillero, donde nos esperaba un barco que nos llevaría de vuelta a casa. En definitiva, una de las experiencias más bellas que hemos tenido y que ni siquiera ahora cambiaría por lo que digan estos dos señores. Bien, si ellos optaron por hacer otra cosa, allá ellos, yo en eso no me meto y aunque me parezca una bobada, hasta hoy he tenido el respeto de no pronunciarme. Cada uno tiene la libertad en este medio natural de hacer lo que crea conveniente. Lo único que no está permitido es no contar la verdad. Y, después de tanto tiempo y tantas cartas envenenadas, todavía nadie ha podido echarnos en cara nada.

En definitiva salimos por el Tyndall por qué nos dio la gana. Pero ¿dónde está escrito el que haya que salir por el Balmaceda? ¿quién concede los títulos que tanto agradan a estos señores? Desde luego debe ser triste, que en realidad es lo que les ha pasado, que nadie te ponga la medalla de oro olímpica al llegar al Balmaceda. Claro que a lo mejor es que estos señores se equivocaron de actividad y debían de haber optado por el atletismo y así nos dejarían en paz. Porque no está de más recordar que, al contrario que una montaña donde la cumbre es una meta definida y tangible, no ocurre tal cosa con las travesías, sean polares o no, donde no hay normas concretas de obligado cumplimiento. En las polares se ha convenido, después de mucho tiempo y muchas expediciones, que las travesías deben unir la costa, o el punto congelado más cercano a la misma, con el punto 90°N o 90° S.

Pero, sin ir más lejos, les sorprenderá saber a los señores Besser y Fica, que estamos planificando una gran travesía en la Antártida, por la zona más amplia y desconocida de la misma, de punta a punta y no tenemos intención de pasar por el Polo Sur. Simplemente hemos trazado una línea sobre un mapa siguiendo nuestra experiencia y nuestra estética.

En el caso del Hielo Patagónico Sur nuestra opinión es que no debería de hablarse de travesía sino de travesías ya que mientras hasta la falla tiene unas características cuasi mesetarias, o polares pero, en este caso, en un ambiente menos severo, desde la falla en realidad es un laberinto poco propicio a tirar del trineo y más bien cabría hablar de una travesía un poco forzada en ambiente de alta montaña. En el desierto de Taklamakan decidimos que esa línea uniera la aldea de Daheyán con el río Tarim por el centro del desierto y así podría seguir poniendo ejemplos. Admito otras opiniones y seguro que las habrá. Respeto todas y sólo pido que se haga lo mismo con la nuestra. Tenemos suficiente historial, experiencia, coherencia con lo que hacemos y honestidad personal como para poder exigirla. Lo que no es lícito, ni honesto, es pretender que la idea de uno es la ÚNICA y VERDADERA. Eso es lo que llevan pretendiendo estos dos señores desde hace varios años. Y esa es la razón por la que, sin que nadie se lo pida, sin que nadie diga ninguna información errónea e incluso, como el caso del señor Besser, sin que nadie haya dicho nada, ellos salgan a la palestra a repartir bendiciones y excomuniones a un tiempo.

Por último, ya que el tiempo de un servidor es limitado y en este momento me lo estoy quitando de dormir, el señor Fica dice que el cruzar la falla Reichter en helicóptero no es serio y se permite el chiste de decir que debe considerarse 4x4. Sólo espero que, siguiendo esa misma argumentación, y el mismo burdo sentido del humor, lo aplique a su señora, la misma Patricia Soto a la que se refería en su carta el señor Besser, y le diga que deje de hacer submarinismo y si quiere dedicarse al alpinismo que se quite las botellas. No sabe uno de qué forma puede llegar a molestar algo hasta que no lo aplica en carne propia, así que se lo recomiendo vivamente.

Seguro que a muchos de los que me leen creerán que ya está suficientemente clara la cuestión que aquí se debate. En todo caso yo no tengo más que recomendar a los que quieran más información sobre el tema que nos ocupa el libro publicado en Desnivel al respecto y el artículo que escribió mi amigo José Carlos Tamayo en el número 87 de Desnivel. Tal vez descubráis qué es lo que pudo molestar a estos dos señores. Yo desde luego todavía me lo pregunto. Por ello creo que, sobre todo por los grandes amigos que tenemos en Chile y Argentina que quizás nos puedan seguir menos en el día a día, debo dar alguna pista de cuales son las reales intenciones de los escritores.

A veces se descubre tanto o más de las intenciones por lo que se dice como por lo que no se dice. Y este también es el caso. Por ejemplo ni Besser ni Fica dicen

que ¡seis años antes! de su travesía cualquiera que quisiera tenía acceso a una detallada información que, por primera vez en la historia de las exploraciones del Hielo Patagónico Sur, te decía de coordenada de GPS en coordenada cuál era la trayectoria a seguir, cuál era el punto utilizado de vivac, cuál el mejor rumbo, cuánto pesaba una ración o cuál era el tipo de hornillo utilizado. Entre otras publicaciones, el Anuario del Club Andino Bariloche, de 1993-1994 proporcionaba un informe de 46 páginas de la travesía recién realizada, a cargo de mi compañero Sebastián de la Cruz, que, para dar idea de su minuciosidad, daba datos como los siguientes: relato día a día, peso de cada cosa en el trineo, material utilizado hasta la minuciosidad, meteorología que tuvimos día a día, longitud, latitud, altura y demora en grados de cada campamento, kilómetros andados al día, total de la etapa, y total acumulado.

De esta forma, por ejemplo, con sólo acudir a la página número 45 del Anuario cualquiera que recabase información sobre nuestra travesía podía saber que en el paso alto del Seno de Mayo estuvieron atrapados nueve días, que el campamento estaba situado en el 50° 19' 25" / 73° 31' 11" y que el helicóptero los transportó desde ese punto el día 13 de abril a una distancia de 11,9 kilómetros. También, entre otras muchas cuestiones, también recogía sistemáticamente contactos con las diferentes administraciones y paisanos, lista de compras de material en cada punto, raciones y peso de las mismas, material colectivo y personal, equipo de filmación, provisiones que deberían estar en el Paso del Viento, combustible, etc.

De esa información, valiosa, inapreciable, imprescindible, estos señores no dicen nada. Y ¿por qué no lo hacen? Sencillamente porque supone reconocer que, por mucho que digan, ellos fueron detrás de las huellas de otros. Que su travesía, por meritoria que sea, se apoya en los hombros de la gente que les precedió. De la misma forma que nosotros lo hicimos con los anteriores. Lo que nos diferencia es que nosotros sólo hemos tenido gratitud para con esos hombres que, como Shipton, fueron mucho más grandes que nosotros. No tengo el menor pudor en reconocerlo, simplemente orgullo por haberles elegido como referencia tanto por su valía como por su honestidad moral. Estos señores, sin embargo, sólo vierten infamia, creyendo que de esta forma su figura se va a agigantar cuando lo único que resalta es su patética mediocridad. Por qué, en definitiva, preguntémoslos todos, ¿qué es lo que buscan con este desesperado intento de salir en los papeles, de que los hagamos caso? ¿Qué es lo que quisieran que dijera Desnivel de ellos y su travesía? Pues bien, yo se lo aclaro. De modo absolutamente casual, mientras escribía esta contestación me ha llegado una postal precisamente de los compañeros que están en el Hielo. Es una postal de las que se compran en cualquier comercio de la zona, uno de esos sitios para turistas. Estupefacto descubro que es una foto de un glaciar del Campo de Hielo y por detrás reza la siguiente leyenda (cito textualmente): "ULTIMA PROEZA HUMANA DEL SIGLO. La travesía del Campo de Hielo Sur es un símbolo de lo que un hombre puede

hacer cuando cree en un sueño, aun cuando este se transforme en una pesadilla que se apropia de su vida. Firmado: Rodrigo Fica".

Ya sabemos exactamente lo que quieren estos señores, lo que esperen que titule Desnivel y lo que pretenden que nos creamos. Ni siquiera alguno de los más grandes, de Bonatti a Messner, pasando por Shipton, Amundsen, Nansen o Shackleton se hubieran atrevido a tanto. (¿Qué adjetivos guardarán, nos preguntamos, ¡Dios nos libre!, si algún día llegaran a realizar, por ejemplo, la travesía a pie del Polo Norte Geográfico?) Así que me rindo y les doy la razón: nosotros no hicimos lo que ellos. Nosotros no hicimos la última proeza del siglo. Ese dudoso honor se lo dejamos, (si tienen vergüenza de salir de casa a partir de ahora), a ellos.

Sebastián Álvaro